

# ESPAÑOL

Alighieri    Aretino    Boccaccio  
Carducci    Campanella  
Carroll    Compagni  
                Foscolo  
Goldoni    Gozzano  
Lao-Tzu    Machiavelli  
                Pascoli  
Pirandello  
Tassoni    Rabelais    Platone

**VIRTUALBOOKS**

---

Apoio:



---

Patrocínio:



**Bradesco**

---

Realização:



---

**ROMANCERO GITANO**  
Frederico García Lorca

---

**Copyright © 2000, virtualbooks.com.br**

Todos os direitos reservados a Editora Virtual Books Online M&M Editores Ltda.É proibida a reprodução do conteúdo desta página em qualquer meio de comunicação, eletrônico ou impresso, sem autorização escrita da Editora.

## **ROMANCERO GITANO**

### **Frederico García Lorca**

#### **ROMANCE DE LA LUNA LUNA**

La luna vino a la fragua  
con su polisón de nardos.  
El niño la mira, mira.  
El niño la está mirando.  
En el aire conmovido  
mueve la luna sus brazos  
y enseña, lúbrica y pura,  
sus senos de duro estaño.  
-Huye luna, luna, luna.  
Si vinieran los gitanos,  
harían con tu corazón  
collares y anillos blancos.  
-Niño, déjame que baile.  
Cuando vengan los gitanos,  
te encontrarán sobre el yunque  
con los ojillos cerrados.  
-Huye luna, luna, luna.

Que ya siento los caballos.  
-Niño, déjame, no pises  
mi blancor almidonado.  
El jinete se acercaba  
tocando el tambor del llano.  
Dentro de la fragua el niño  
tiene los ojos cerrados.  
Por el olivar venían,  
bronce y sueño, los gitanos.  
Las cabezas levantadas  
y los ojos entornados.  
Cómo canta la zumaya,  
(Ay, cómo canta en el árbol!  
Por el cielo va la luna  
con un niño de la mano.  
Dentro de la fragua lloran,  
dando gritos, los gitanos.  
El aire la vela, vela.  
El aire la está velando.

## **REYERTA**

.  
En la mitad del barranco  
las navajas de Albacete,  
bellas de sangre contraria,  
relucen como los peces.  
Una dura luz de naipe  
recorta en el agrio verde  
caballos enfurecidos  
y perfiles de jinetes.  
En la copa de un olivo  
lloran dos viejas mujeres.

El toro de la reyerta  
su sube por la paredes.  
Angeles negros traían  
pañuelos y agua de nieve.  
Angeles con grandes alas  
de navajas de Albacete.  
Juan Antonio el de Montilla  
rueda muerto lleno de lirios  
y una granada en las sienes.  
Ahora monta cruz de fuego,  
carretera de la muerte.  
El juez con guardia civil,  
por los olivares viene  
Sangre resbalada gime  
muda canción de serpiente.  
-Señores guardias civiles:  
aquí pasó lo de siempre.  
Han muerto cuatro romanos  
y cinco cartagineses

.  
La tarde loca de higueras  
y de rumores calientes  
cae desmayada en los muslos  
heridos de los jinetes.  
Y ángeles negros volaban  
por el aire del poniente.  
Angeles de largas trenzas  
y corazones de aceite.

### **LA MONJA GITANA**

Silencio de cal y mirto  
Malvas en las hierbas finas.

La monja borda alhelíes  
sobre una tela pajiza.  
Vuelan en la araña gris  
siete pájaros del prisma.  
La iglesia gruñe a lo lejos  
como un oso panza arriba.  
¡Que bien borda! ¡Con qué gracia!  
Sobre la tela pajiza  
ella quisiera bordar  
flores de su fantasía.  
¡Qué girasol! ¡Qué magnolia  
de lentejuelas y cintas!  
¡Qué azafranes y qué lunas,  
en el mantel de la misa!  
Cinco toronjas se endulzan  
en la cercana cocina.  
Las cinco llagas de Cristo  
cortadas en Almería.  
Por los ojos de la monja  
galopan dos caballistas.  
Un rumor último y sordo  
le despega la camisa,  
y, al mirar nubes y montes  
en las yertas lejanías,  
se quiebra su corazón  
de azúcar y yerba luisa.  
Oh, que llanura empinada  
con veinte soles arriba!  
Qué ríos puestos de pie  
vislumbra su fantasía!  
Pero sigue con sus flores,  
mientras que de pie, en la brisa,  
la luz juega el ajedrez



alto de la celosía.

## **ROMANCE DE LA PENA NEGRA**

*A José Navarro Pardo*

.

Las piquetas de los gallos  
cavan buscando la aurora,  
cuando por el monte oscuro  
baja Soledad Montoya,  
Cobre amarillo, su carne  
huele a caballo y a sombra.

Yunques ahumados sus pechos,  
gimen canciones redondas.

-Soledad, ¿Por quién Preguntas?  
sin compañía y a estas horas?

.

-Pregunte por quien pregunte,  
dime, ¿a ti qué se te importa?  
Vengo a buscar lo que busco,  
mi alegría y mi persona.

-Soledad de mis pesares,  
caballo que se desboca  
al fin encuentra la mar  
y se lo tragan las olas.

-No me recuerdes el mar  
que la pena negra brota  
en las tierras de aceituna  
bajo el rumor de las hojas.

-¡Soledad, qué pena tienes!  
¡qué pena tan lastimosa!

Lloras zumo de limón  
agrio de espera y de boca.

-¡Qué pena tan grande! Corro  
mi casa como una loca,  
mis dos trenzas por el suelo,  
de la cocina a la alcoba.  
¡Qué pena! Me estoy poniendo  
de azabache carne y ropa.  
¡Ay, mis camisas de hilo!  
¡Ay, mis muslos de amapola!  
-Soledad, lava tu cuerpo  
con agua de las alondras,  
y deja tu corazón  
en paz, Soledad Montoya.

.  
—ooo000ooo—

.  
Por abajo canta el río:  
volante de cielo y hojas.  
Con flores de calabaza  
la nueva luz se corona.  
¡Oh pena de los gitanos!  
Pena limpia y siempre sola.  
¡Oh pena de cauce oculto  
y madrugada remota!

## **SAN RAFAEL**

*(Córdoba)*

*A Juan Izquierdo Croselles*

.  
I

.  
Coches cerrados llegaban  
a las orillas de juncos

donde las ondas alisan  
romano torso desnudo.  
Coches que el Guadalquivir  
tiende en su cristal maduro,  
entre láminas de flores  
y resonancias de nublos.  
Los niños tejen y cantan  
el desengaño del mundo,  
cerca de los vicios coches  
perdidos en el nocturno.  
Pero Córdoba no tiembla  
bajo el misterio confuso,  
pues si la sombra levanta  
la arquitectura del humo,  
un pie de mármol afirma  
su casto fulgor enjuto.  
Pétalos de lata débil  
recaman los grises puros  
de la brisa, desplegada,  
sobre los arcos de triunfo,  
Y mientras el puente sopla  
diez rumores de Neptuno,  
vendedores de tabaco  
huyen por el roto muro.

.

## II

.

Un solo pez en el agua  
que a las dos Córdobas junta.  
Blanda Córdoba de juncos.  
Córdoba de arquitectura.  
Niños de cara impasible  
en la orilla se desnudan,

aprendices de Tobías  
y Merlines de cintura,  
para fastidiar al pez  
en irónica pregunta  
si quiere flores de vino  
o saltos de media luna.  
Pero el pez, que dora el agua  
y los mármoles enluta,  
les da lección y equilibrio  
de solitaria columna.  
El Arcángel aljamiado  
de lentejuelas oscuras,  
en el mitin de las ondas  
buscaba rumor y cuna.  
Un solo pez en el agua,  
Dos Córdoba de hermosura.  
Córdoba quebrada en chorros.  
Celeste Córdoba enjuta.

## **PRENDIMIENTO DE ANTOÑITO EL CAMBORIO EN EL CAMINO A SEVILLA**

*A Margarita Xirgo*

.  
.

Antonio Torres Heredia,  
hijo y nieto de Camborios,  
con una vara de mimbre  
va a Sevilla a ver los toros.  
Moreno de verde luna  
aínda despacio y garboso.  
Sus empavonados bucles  
le brillan entre los ojos.

A la mitad del camino  
cortó limones redondos,  
y los fue tirando al agua  
hasta que la puso de oro.  
Y a la mitad del camino,  
bajo las ramas de un olmo,  
guardia civil caminera  
lo llevó codo con codo.

.  
El día se va despacio,  
la tarde colgada a un hombro,  
dando una larga torera  
sobre el mar y los arroyos.

Las aceitunas aguardan  
la noche de Capricornio,  
y una corta brisa, ecuestre,  
salta los montes de plomo.  
Antonio Torres Heredia,  
hijo y nieto de Camborios,  
viene sin vara de mimbre  
entre los cinco tricornos.  
-Antonio, ¿quién eres tú?  
Si te llamaras Camborio,  
hubieras hecho una fuente  
de sangre con cinco chorros.

Ni tú eres hijo de nadie,  
ni legítimo Camborio.  
¡Se acabaron los gitanos  
que iban por el monte solos!

Están los viejos cuchillos  
tiritando bajo el polvo.  
A las nueve de la noche  
lo llevan al calabozo,

mientras los guardias civiles  
beben limonada todos,  
Y a las nueve de la noche  
le cierran el calabozo,  
mientras el cielo reluce  
como la grupa de un portro.

## **MUERTO DE AMOR**

.  
-Qué es aquello que reluce  
por los altos corredores?  
-Cierra la puerta, hijo mío;  
acaban de dar las once.  
-En mis ojos, sin querer,  
relumbraban cuatro faroles.  
-Será que la gente aquella  
estará fraguando el cobre.

\*\*\*

Ajo de agónica plata  
la luna menguante, pone  
cabelleras amarillas  
a las amarillas torres.  
La noche llama temblando  
al cristal de los balcones,  
perseguida por los mil  
perros que no la conocen,  
y un olor de vino y ámbar  
viene de los corredores.  
Brisas de caña mojada  
y rumor de viejas voces  
resonaban por el arco

roto de la medianoche  
Bueyes y rosas dormían,  
Sólo por los corredores  
las cuatro luces clamaban  
con el furor de San Jorge.  
Tristes mujeres del valle  
bajaban su sangre de hombre,  
tranquila de flor cortada  
y amarga de muslo joven.  
Viejas mujeres del río  
lloraban al pie del monte  
un minuto intransitable  
de cabelleras y nombres.  
Fachadas de cal ponían  
cuadrada y blanca la noche.  
Serafines y gitanos  
tocaban acordeones.  
-Madre, cuando yo me muera,  
que se enteren los señores.  
Pon telegramas azules  
que vayan del Sur al Norte.  
Siete gritos, siete sangres,  
siete adormideras dobles  
quebraron opacas lunas  
en los oscuros salones.  
Lleno de manos cortadas  
y coronitas de flores,  
el mar de los juramentos  
resonaba no sé dónde.  
Y el cielo daba portazos  
al brusco rumor del bosque,  
mientras clamaban las luces  
en los altos corredores.

## ROMANCE DE GUARDIA CIVIL ESPAÑOLA

.  
Los caballos negros son.  
Las herraduras son negras.  
Sobre las capas relucen  
manchas de tinta y de cera.  
Tienen, por eso no lloran,  
de plomo las calaveras.  
Con el alma de charol  
vienen por la carretera.  
Jorobados y nocturnos,  
por donde animan ordenan  
silencios de goma oscura  
y miedos de fina arena.  
Pasan, si quieren pasar,  
y ocultan en la cabeza  
una vaga astronomía  
de pistolas inconcretas.  
¡Oh ciudad de los gitanos!  
En las esquinas, banderas.  
La luna y la calabaza  
con las guindas se conserva.  
¡Oh ciudad de los gitanos!  
Ciudad de dolor y almizcle,  
con las torres de canela.  
Cuando llegaba la noche,  
noche que noche nochera,  
los gitanos en sus fraguas  
forjaban soles y flechas.  
Un caballo malherido  
llamaba a todas las puertas.



Gallos de vidrio cantaban  
por Jerez de la Frontera.  
El viento vuelve desnudo  
la esquina de la sorpresa,  
en la noche platinoche,  
noche que noche nochera.

.

—000000—

.

La Virgen y San José  
perdieron sus castañuelas,  
y buscan a los gitanos  
para ver si las encuentran.  
La Virgen viene vestida  
con un traje de alcaldesa,  
de papel de chocolate  
con los collares de almendras.  
San José mueve los brazos  
bajo una capa de seda.  
Detrás va Pedro Domecq  
con tres sultanes de Persia.  
La media luna soñaba  
un éxtasis de cigüeña.  
Estandartes y faroles  
invaden las azoteas.  
Por los espejos sollozan  
bailarinas sin caderas.  
Agua y sombra, sombra y agua  
por Jerez de la Frontera.

.

—000000—

.

¡Oh ciudad de los gitanos!

En las esquinas, banderas.  
Apaga tus verdes luces  
que viene la benemérita

.  
—000000—

.  
¡Oh ciudad de los gitanos!  
¿Quién te vio y no te recuerda?  
Dejadla lejos del mar,  
sin peines para sus crenchas.  
Avanzan de dos en fondo  
a la ciudad de la fiesta.  
Un rumor de siemprevivas  
invade las cartucheras.  
Avanzan de dos en fondo.  
Doble nocturno de tela.  
El cielo se les antoja  
una vitrina de espuelas.

.  
—000000—

.  
La ciudad, libre de miedo,  
multiplicaba sus puertas.  
Cuarenta guardias civiles  
entraron a saco por ellas.  
Los relojes se pararon,  
y el coñac de las botellas  
se disfrazó de noviembre  
para no infundir sospechas.  
Un vuelo de gritos largos  
se levantó en las veletas.  
Los sables cortan las brisas  
que los cascos atropellan.

Por las calles de penumbra  
huyen las gitanas viejas  
con los caballos dormidos  
y las orzas de moneda.  
Por las calles empinadas  
suben las capas siniestras,  
dejando detrás fugaces  
remolinos de tijeras.

.  
—000000—

.  
En el portal de Belén  
los gitanos se congregan.  
San José, lleno de heridas,  
amortaja a una doncella.  
Tercos fusiles agudos  
por toda la noche suenan.  
La Virgen cura a los niños  
con salivilla de estrella.  
Pero la guardia civil  
avanza sembrando hogueras  
donde joven y desnuda  
la imaginación se quema.  
Rosa la de los Camborios  
gime sentada en su puerta  
con sus dos pechos cortados  
puestos en una bandeja.  
Y otras muchachas corrían  
perseguidas por sus trenzas;  
en un aire donde estallan  
rosas de pólvora negra.  
Cuando todos los tejados  
eran surcos en la tierra,

el alba meció sus hombros  
en largo perfil de piedra.

.  
—000000—

.  
¡Oh ciudad de los gitanos!  
La guardia civil se aleja  
por un túnel de silencio  
mientras las llamas te cercan.  
¡Oh ciudad de los gitanos!  
¿Quién te vio y no te recuerda?  
Que te busquen en mi frente.  
Juego de luna y arena.

## **BURLA DE DON PEDRO A CABALLO ROMANCE CON LAGUNAS**

..

*A Jean Cassou*

..

Por una vereda  
venía don Pedro.  
¡Ay cómo lloraba  
el caballero!  
Montado en un ágil  
caballo sin freno,  
venía en la busca  
del pan y del beso.  
Todas las ventanas  
preguntan al viento  
por el llanto oscuro  
del caballero.

..

Primera Laguna

..

Bajo el agua  
siguen las palabras.  
Sobre el agua  
una luna redonda  
se baña,  
dando envidia a la otra  
¡tan alta!  
En la orilla,  
un niño  
ve las lunas y dice:  
-¡Noche, toca los platillos!

..

Sigue

..

A una ciudad lejana  
ha llegado don Pedro.  
Una ciudad de oro  
entre un bosque de cedros.  
¿Es Belén? Por el aire  
yerbaluisa y romero.  
Brillan las azoteas  
y las nubes. Don Pedro  
pasa por arcos rotos.  
Dos mujeres y un viejo  
con velones de plata  
le salen al encuentro.  
Los chopos dicen: No.  
y el ruiñeñor: Veremos.

..

Segunda Laguna

..

Bajo el agua  
siguen las palabras.  
Sobre el peinado del agua  
un círculo de pájaros y llamas.  
Y por los cañaverales,  
testigos que conocen lo que falta.  
Sueño concreto y sin norte  
de madera de guitarra.

..

Sigue

..

Por el camino llano  
dos mujeres y un viejo  
con velones de plata  
van al cementerio.

Entre los azafranes  
han encontrado muerto  
el sombrío caballo de don Pedro.

Voz secreta de tarde  
balaba por el ciclo.

Unicornio de ausencia  
rompe en cristal su cuerno.

La gran ciudad lejana  
está ardiendo,  
y un hombre va llorando  
tierras adentro.

Al Norte hay una estrella.

Al Sur un marinero.

..

Ultima Laguna

..

Bajo el agua  
están las palabras.

Limo de voces perdidas

Sobre la flor enfriada

está don Pedro olvidado,  
¡ay!, jugando con las ranas.

## **PRECIOSA Y EL AIRE**

.

Su luna de pergamino  
Preciosa tocando viene  
por un anfibio sendero  
de cristales y laureles.

El silencio sin estrellas,  
huyendo del sonsonete,  
cae donde el mar bate y canta

su noche llena de peces.  
En los picos de la sierra  
los carabineros duermen  
guardando las blancas torres  
donde viven los ingleses.  
Y los gitanos del agua  
levantan por distraerse  
glorietas de caracolas  
y ramas de pino verde.

.  
Su luna de pergamino  
Preciosa tocando viene.  
Al verla se ha levantado  
el viento que nunca duerme.  
San Cristobalón desnudo,  
lleno de lenguas celestes,  
mira a la niña tocando  
una dulce gaita ausente.  
-Niña, deja que levante  
tu vestido para verte.  
Abre en mis dedos antiguos  
la rosa azul de tu vientre.

.  
Preciosa tira el pandero  
y corre sin detenerse.  
El viento-hombrón la persigue  
con una espada caliente.  
Frunce su rumor el mar  
Los olivos palidecen.  
Cantan las flautas de umbría  
y el liso gong de la nieve.  
(Preciosa, corre, corre, Preciosa!  
(Míralo por donde viene!



Sátiro de estrellas bajas  
con sus lenguas relucientes.  
Preciosa, llena de miedo,  
entra en la casa que tiene,  
más arriba de los pinos,  
el cónsul de los ingleses.  
Asustados por los gritos  
tres carabineros vienen,  
sus negras capas ceñidas  
y los gorros en las sienas.  
El inglés da a la gitana  
un vaso de tibia leche,  
y una copa de ginebra  
que Preciosa no se bebe.  
Y mientras cuenta, llorando,  
su aventura a aquella gente,  
en las tejas de pizarra  
el viento, furioso, muerde.

## **ROMANCE SONÁMBULO**

.  
Verde que te quiero verde.  
Verde viento Verdes ramas.  
El barco sobre la mar  
y el caballo en la montaña.  
Con la sombra en la cintura  
Ella sueña en su baranda,  
Verde carne, pelo verde,  
Con ojos de fría plata.  
Verde que te quiero verde.  
Bajo la luna gitana,  
Las cosas la están mirando

Y ella no puede mirarlas.

.

Verde que te quiero verde.

Grandes estrellas de escarcha

vienen con el pez de sombra

Que abre camino del alba.

La higuera frota su viento

Con la lija de sus ramas,

Y el monte, gato garduño,

Eriza sus pitas agrias.

Pero ¿Quién vendrá? ¿Y por dónde...?

Ella sigue en su baranda,

Verde carne, pelo verde,

Soñando en la mar amarga.

-Compadre, quiero cambiar

mi caballo por su espejo,

mi cuchillo, por su manta.

Compadre, vengo sangrando,

Desde los puertos de Cabra.

-Si yo pudiera, mocito,

ese trato cerraba.

Pero yo ya no soy yo,

Ni mi casa, es ya mi casa.

-Compadre quiero morir

decentemente en mi cama.

De acero, si puede ser,

con las sábanas de holanda.

¿No ves la herida que tengo

desde el pecho a la garganta?

-Trescientas rosas morenas

lleva tu pechera blanca.

Tu sangre rezuma y huele

alrededor de tu faja.

Pero yo ya no soy yo,  
Ni mi casa es mi casa.  
-Dejadme subir al menos  
hasta las altas barandas;  
¡dejadme subir!, dejadme,  
hasta las verdes barandas.  
Barandales de la luna  
por donde retumba el agua

.  
Ya suben los compadres  
hacia las altas barandas.  
Dejando un rastro de sangre.  
Dejando un rastro de lágrimas.  
Temblaron en los tejados  
farolillos de hojalata.  
Mil panderos de cristral  
herían la madrugada

.  
Verde que te quiero verde,  
verde viento, verdes ramas.  
Los dos compadres subieron.  
El largo viento dejaba  
en la boca un raro gusto  
de hiel, de menta y de albahaca.  
¡Compadre! ¿Dónde está, dime  
dónde está tu niña amarga?  
¡Cuántas veces te esperó!  
¡Cuántas veces te esperara,  
cara fresca, negro pelo,  
en esta verde baranda!  
Sobre rostro del aljibe  
Se mecía la gitana.  
Verde carne, pelo verde,

Con ojos de fría plata.  
Un carámbano de luna  
La sostiene sobre el agua.  
La noche se puso íntima  
Como una pequeña plaza.  
Guardias civiles borrachos  
en la puerta golpeaban.  
Verde que te quiero verde.  
Verde viento, Verdes ramas.  
El barco sobre la mar.  
Y el caballo en la montaña.

### **LA CASADA INFIEL**

.  
Y que yo me la llevé al río  
creyendo que era mozuela,  
pero tenía marido,  
Fue la noche de Santiago  
y casi por compromiso.  
Se apagaron los faroles  
y se encendieron los grillos.  
En las últimas esquinas  
toqué sus pechos dormidos,  
y se me abrieron de pronto  
como ramos de jacintos.  
El almidón de su enagua  
me sonaba en el oído  
como una pieza de seda  
rasgada por diez cuchillos.  
Sin luz de plata en sus copas  
los árboles han crecido,  
y un horizonte de perros  
ladra muy lejos del río.

Pasadas las zarzamoras,  
los juncos y los espinos,  
bajo su mata de pelo  
hice un hoyo sobre el limo.  
Yo me quité la corbata.  
Ella se quitó el vestido.  
Yo, el cinturón con revolver.  
Ella, sus cuatro corpiños.  
Ni nardos ni caracolas  
tienen el cutis tan fino,  
ni los cristales con luna  
relumbran con ese brillo.  
Sus muslos se me escapaban  
como peces sorprendidos,  
la mitad llenos de lumbre,  
la mitad llenos de frío.  
Aquella noche corrí  
el mejor de los caminos,  
montado en potra de nácar  
sin bridas y sin estribos.  
No quiero decir, por hombre,  
las cosas que ella me dijo  
la luz del entendimiento  
me hace ser muy comedido.  
Sucia de besos y arena,  
yo me la llevé del río.  
Con el aire se batían  
las espadas de los lirios.  
Me porté como quien soy.  
Como un gitano legítimo.  
Le regalé un costurero  
grande, de raso pajizo,  
y no quise enamorarme

porque teniendo marido  
me dijo que era mozuela  
cuando la llevaba al río.

## **SAN MIGUEL**

*(Granada)*

*A Diego Buigas de Dalmáu*

.  
Se ven desde las barandas,  
ir el monte, monte, monte,  
mulos y sombras de mulos  
cargados de girasoles.

.  
Sus ojos en las umbrías  
se empañan de inmensa noche.  
En los recodos del aire  
cruje la aurora salobre.

.  
Un cielo de mulos blancos  
cierra sus ojos de azogue  
dando a la quieta penumbra  
un final de corazones.

.  
Y el agua se pone fría  
para que nadie la toque.  
Agua loca y descubierta  
Por el monte, monte, monte.

.  
San Miguel, lleno de encajes  
En la alcoba de su torre,  
enseña sus bellos muslos  
ceñidos por los faroles.

.  
Arcángel domesticado  
en el gesto de las doce,  
finge una cólera dulce  
de plumas y ruiseñores.  
San Miguel canta en los vidrios,  
efebo de tres mil noches,  
fragante de agua colonia  
y lejano de las flores.

.  
—ooo000ooo—

.  
El mar baila por la playa  
un poema de balcones.  
Las orillas de la luna  
pierden juncos, ganan voces.  
Vienen manolas comiendo  
semillas de girasoles,  
los culos grandes y ocultos,  
como planetas de cobre.  
Vienen altos caballeros  
y damas de triste porte,  
morenas por la nostalgia  
de un ayer de ruiseñores  
Y el obispo de Manila,  
ciego de azafrán y pobre,  
dice misa con dos filos  
para mujeres y hombres.  
San Miguel se estaba quieto  
en la alcoba de su torre,  
con las enaguas cuajadas  
de espejitos y entredoses.  
San Miguel, rey de los globos

y de los números nones,  
en el primor berberisco  
de gritos y miradores.

## **SAN GABRIEL**

*(Sevilla)*

*A don Agustín Viñuales*

.

I

.

Un bello niño de junco,  
anchos hombros, fino talle,  
piel de nocturna manzana,  
boca triste y ojos grandes,  
nervio de plata caliente,  
ronda la desierta calle.

.

Sus zapatos de charol  
rompen las dalias del aire  
con los dos ritmos que cantan  
breves lutos celestiales.

.

En la ribera del mar  
no hay palma que se le iguale,  
ni emperador coronado,  
ni lucero caminante.

.

Cuando la cabeza inclina  
sobre su pecho de jaspe,  
la noche busca llanuras  
porque quiere arrodillarse.

.

Las guitarras suenan solas



para San Gabriel Arcángel,  
domador de palomillas  
y enemigo de los sauces.

·  
—San Gabriel: El niño llora  
en el vientre de su madre.  
No olvides que los gitanos  
te regalaron el traje.

·  
II

·  
Anunciación de los Reyes,  
bien lunada y mal vestida,  
abre la puerta al lucero  
que por la calle venía.

·  
El Arcángel San Gabriel,  
entre azucena y sonrisa,  
bisnieto de la Giralda,  
se acercaba de visita,  
En su chaleco bordado  
grillos ocultos palpitan.  
Las estrellas de la noche  
se volvieron campanillas,  
-San Gabriel: Aquí me tienes  
con tres clavos de alegría.  
Tu fulgor abre jazmines  
sobre mi cara encendida.  
-Dios te salve, Anunciación.  
Morena de maravilla.  
Tendrás un niño más bello  
que los tallos de la brisa.  
-¡Ay, San Gabriel de mis Ojos!

¡Gabrielillo de mi vida ¡  
Para sentarte yo sueño  
un sillón de clavellinas.

.  
-Dios te salve, Anunciación,  
bien lunada y mal vestida.  
Tu niño tendrá en el pecho  
un lunar y tres heridas.

.  
-¡ Ay, San Gabriel que reluces!  
¡Gabrielillo de mi vida!  
En el fondo de mis Pechos  
ya nace la leche tibia.  
-Dios te salve, Anunciación.  
Madre de cien dinastías.  
Aridos lucen tus ojos,  
paisajes de caballista.

.  
—ooo000ooo—

.  
El niño canta en el seno  
de Anunciación sorprendida.  
Tres balas de almendra verde  
tiemblan en su vocecita.

.  
Ya San Gabriel en el aire  
por una escala subía.  
Las estrellas de la noche  
se volvieron siemprevivas.

**MUERTE DE ANTOÑITO EL CAMBORIO**

.

Voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir.  
Voces antiguas que cercan  
voz de clavel varonil.  
Les clavó sobre las botas  
mordiscos de jabalí.

.  
En la lucha daba saltos  
jabonados de delfín.  
Bañó con sangre enemiga  
su corbata carmesí,  
pero eran cuatro puñales  
y tuvo que sucumbir.

.  
Cuando las estrella clavan  
rejones al agua gris,  
cuando los erales sueñan  
verónicas de alhelí,  
voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir,

.  
-Antonio Torres Heredia.  
Camborio de dura crin,  
moreno de verde luna,  
voz de clavel varonil:

.  
¿Quién te ha quitado la vida  
cerca del Guadalquivir?

-Mis cuatro primos Heredias  
Hijos de Benamejí.

.  
Lo que en otros no envidiaban,  
ya lo envidiaban en mí.

Zapatos color corinto,  
medallones de marfil,  
y este cutis amasado  
con aceituna y jazmín.

.

-¡Ay, Antoñito el Camborio,  
digno de una Emperatriz!  
Acuérdate de la Virgen  
porque te vas a morir.

.

-¡Ay Federico García,  
llama a la guardia civil!  
Ya mi talle se ha quebrado  
como caña de maíz.  
tres golpes de sangre tuvo  
y se murió de perfil.  
Viva moneda que nunca  
se volverá a repetir.

.

Un ángel marchoso pone  
su cabeza en un cojín.

.

Otros de rubor cansado  
encendieron un candil.

.

Y cuando los cuatro primos  
llegan a Benamejí,  
voces de muerte cesaron  
cerca del Guadalquivir.

.

## **ROMANCE DEL EMPLAZADO**

*Para Emilio Aladrén*

.  
¡Mi soledad sin descanso!  
Ojos chicos de mi cuerpo  
y grandes de mi caballo  
no se cierran por la noche  
ni miran al otro lado,  
donde se aleja tranquilo  
un sueño de trece barcos.  
Sino que, limpios y duros  
escuderos desvelados,  
mis ojos miran un norte  
de metales y peñascos,  
donde mi cuerpo sin venas  
consulta naipes helados.  
Los densos bueyes del agua  
que se bañan en las lunas  
embisten a los muchachos  
de sus cuernos ondulados.  
Y los martillos cantaban  
sobre los yunques sonámbulos  
el insomnio del jinete  
y el insomnio del caballo.  
El veinticinco de junio  
le dijeron a el Amargo:  
-Ya puedes cortar, si gustas,  
las adelfas de tu patio.  
Pinta una cruz en la puerta  
y pon tu nombre debajo,  
porque cicutas y ortigas  
nacerán en tu costado,  
y agujas de cal mojada  
te morderán los zapatos.

Será de noche, en lo oscuro,  
por los montes imantados,  
donde los bueyes del agua  
beben los juncos soñando.  
Pide luces y campanas.  
Aprende a cruzar las manos  
y gusta los aires fríos  
de metales y peñascos.  
Porque dentro de dos meses  
yacerás amortajado.  
Espadón de nebulosa  
mueve en el aire Santiago.  
Grave silencio, de espalda,  
manaba el cielo combado.

.

—ooo000ooo—

.

El veinticinco de junio  
abrió sus ojos Amargo,  
y el veinticinco de agosto  
se tendió para cerrarlos.  
Hombres bajaban la calle  
para ver al emplazado,  
que fijaba sobre el muro  
su soledad con descanso.  
Y la sábana impecable,  
de duro acento romano,  
daba equilibrio a la muerte  
con las rectas de sus paños.

**TRES ROMANCES HISTORICOS  
MARTIRIO DE SANTA OLALLA**

..

*A Rafael Martínez Nadal*

..

I

..

Panorama de Mérida

..

Por la calle brinca y corre  
caballo de larga cola,  
mientras juegan o dormitan  
viejos soldados de Roma.  
medio monte de Minervas  
abre sus brazos sin hojas.  
Agua en vilo redoraba  
las aristas de las rocas.  
Noche de torsos yacentes  
y estrellas de nariz rota  
aguarda grietas del alba  
para derrumbarse toda.  
De cuando en cuando sonaban  
blasfemias de cresta roja.  
Al gemir, la santa niña  
quiebra el cristal de las copas.  
La rueda afila cuchillos  
Y garfios de aguda comba.  
Brama el toro de los yunques,  
y Mérida se corona  
de nardos casi despiertos  
y tallos de zarzamora.

..

II

..

El Martirio

..

Flora desnuda se sube  
por escalerillas de agua.  
El Cónsul pide bandeja  
para los senos de Olalla.  
Un chorro de venas verdes  
le brota de la garganta.  
Su sexo tiembla enredado  
como un pájaro en las zarzas.  
Por el suelo, ya sin norma,  
brincan sus manos cortadas  
que aún pueden cruzarse en tenue  
oración decapitada.  
Por los rojos agujeros  
donde sus pechos estaban  
se ven cielos diminutos  
y arroyos de leche blanca.  
Mil arbolillos de sangre  
le cubren toda la espalda  
y oponen húmedos troncos  
al bisturí de las llamas.  
Centuriones amarillos  
de carne gris, desvelada,  
llegan al cielo sonando  
sus armaduras de plata.  
Y mientras vibra confusa  
pasión de crines y espadas,  
el Cónsul porta en bandeja  
senos ahumados de Olalla.

..

III

..

Infierno y Gloria



..

Nieve ondulada reposa.  
Olalla pende del árbol.  
Su desnudo de carbón  
tizna los aires helados.  
Noche tirante reluce.  
Olalla muerta en el árbol.  
Tinteros de las ciudades  
vuelcan la tinta despacio.  
Negros maniqués de sastre  
cubren la nieve del campo  
en largas filas que gimen  
su silencio mutilado.  
Nieve partida comienza  
Olalla blanca en el árbol.  
Escuadras de níquel juntan  
los picos en su costado.

..

Una Custodia reluce  
sobre los cielos quemados,  
entre gargantas de arroyo  
y ruisenores en ramos.  
¡Saltan vidrios de colores!  
Olalla blanca en lo blanco.  
Angeles y serafines  
dicen: Santo, Santo, Santo.

..

## **THAMAR Y AMNON**

*Para Alfonso García- Valdecasas*

..

La luna gira en el cielo  
sobre las tierras sin agua

mientras el verano siembra  
rumores de tigre y llama.  
Por encima de los techos  
nervios de metal sonaban.  
Aire rizado venía  
con los balidos de lana.  
La tierra se ofrece llena  
de heridas cicatrizadas,  
o estremecida de agudos  
cauterios de luces blancas.

..

Thamar estaba soñando  
pájaros en su garganta,  
al son de panderos fríos  
cítaras enlunadas.  
Su desnudo en el alero,  
agudo norte de palma,  
pide copos a su vientre  
y granizo a sus espaldas.  
Thamar estaba cantando  
desnuda por la terraza.  
Alrededor de sus pies,  
cinco palomas heladas.  
Amnón delgado y concreto,  
en la torre la miraba,  
llenas las ingles de espuma  
y oscilaciones la barba.  
Su desnudo iluminado  
se tendía en la terraza  
con un rumor entre dientes  
de flecha recién clavada.  
Amnón estaba mirando  
la luna redonda y baja,

y vio en la luna los pechos  
durísimos de su hermana.

..

Amnón a las tres y media  
se tendió sobre la cama.

Toda la alcoba sufría  
con sus ojos llenos de alas.

La luz, maciza, sepulta  
pueblos en la arena parda,  
O descubre transitorio  
coral de rosas y dalias.

Linfa de pozo oprimida  
brota silencio en las jarras.

En el musgo de los troncos  
la cobra tendida canta.

Amnón gime por la tela  
fresquísima de la cama.

Vedra del escalofrío  
cubre su carne quemada.

Thamar entró silenciosa  
en la alcoba silenciada,  
color de vena y Danubio,  
turbia de huellas lejanas.

-Thmar, bórrame los ojos  
con tu fija madrugada.

Mis hilos de sangre tejen  
volantes sobre tu falda.

-Déjame tranquila, hermano.

Son tus besos en mi espalda  
avispas y viente-cillos  
en doble enjambre de flautas.

-Thamar, en tus pechos altos  
hay dos peces que me llaman

y en las yemas de tus dedos  
rumor de rosa encerrada.

..

Los cien caballos del rey  
en el patio relinchaban.  
sol en cubos resistía  
la delgadez de la parra.  
Ya la coge del cabello,  
ya la camisa le rasga.  
Corales tibios dibujan  
arroyos en rubio mapa.  
¡Oh, qué gritos se sentían  
por encima de las casas!  
Qué espesuras de puñales  
y túnicas desgarradas.  
Por las escaleras tristes  
esclavos suben y bajan.  
Embolos y muslos juegan  
bajo las nubes paradas.  
Alrededor de Tamar  
gritan vírgenes gitanas  
y otras recogen las gotas  
de su flor martirizada.  
Paños blancos enrojecen  
en las alcobas cerradas.  
Rumores de tibia aurora  
pámpanos y peces cambian.  
Violador enfurecido,  
Amnón huye con su jaca.  
Negros le dirigen flechas  
en los muros y atalayas.  
Y cuando los cuatro cascos  
eran cuatro resonancias,

David con unas tijeras  
cortó las cuerdas del arpa.

..

FIN